

transcritos y de los que se citan en la obra, apartado que proporciona la clasificación archivística de los manuscritos; *c*) La bibliografía, a través de la cual ofrece un inventario de títulos especializados en la diacronía del español general y del español establecido en las distintas regiones de Hispanoamérica; *d*) un anexo, el cual presenta imágenes de mapas y planos históricos, así como de dos fojas del *Vocabulario de la lengua castellana en el youma calamiano*, formado por Gerónimo de la Virgen de Monserrate; *e*) un índice gramatical, y *f*) un índice léxico. Estos elementos enriquecen el contenido de la obra y facilitan la consulta al lector.

El rescate de documentos, el trabajo paleográfico y la edición bajo criterios filológicos, realizados por Mariano Franco Figueroa, garantizan al investigador un material fidedigno que servirá como fuente de consulta en sus respectivos estudios diacrónicos. En este sentido, *El español de Filipinas. Documentos coloniales* es una significativa contribución a la infraestructura documental para la historia de la lengua española, especialmente del español filipino.

PEDRO ÁNGEL RAMÍREZ QUINTANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad Autónoma de Campeche

MARTIN MAIDEN, JOHN CHARLES SMITH y ADAM LEDGEWAY (eds.) (2013): *The Cambridge History of the Romance Languages. Volume II, Context*. Cambridge: Cambridge University Press, 541 pp.

Este segundo volumen concluye el proyecto de presentar la historia de las lenguas románicas en inglés. No es solo la primera vez que se presenta esta historia en inglés, sino que se diferencia de muchas otras presentaciones en el sentido de enfocar conceptos lingüísticos en lugar de tratar las diferentes lenguas de una en una y discutir fenómenos y problemas de forma comprensible para quien no tenga conocimientos previos de las lenguas románicas sin bajar el nivel teórico y lingüístico. Por consiguiente, los dos volúmenes presentan de una manera integrada tanto una perspectiva interna como una externa de la historia de las lenguas románicas en su contexto estructural y sociolingüístico lo que da una visión más holística a la obra, lo que, hasta ahora, se ha hecho pocas veces.

Como pudimos constatar en nuestra reseña del primer volumen (*Revista de Historia de la Lengua Española*, 2010, 5: 211-221), el enfoque de los dos tomos resulta muy enriquecedor ya que compara de forma persistente y consecuente diferentes fenómenos lingüísticos representativos de los idiomas romances con vista al contexto lingüístico y tipológico de la

Europa de entonces y sus consecuencias para el desarrollo histórico y para la extensión de estas lenguas por el mundo y por lo tanto llega a incluir también la situación lingüística y sociolingüística actual. Como dicen los editores mismos, es evidente que una obra como esta no sale de la nada, sino que se basa naturalmente en muchos trabajos de una erudición y envergadura enormes como las obras clásicas de Meyer-Lübke, Lausberg, Bec, Holtus-Metzeltin-Schmitt y Ernst-Glessgen-Schmitt-Schweickard, pero a diferencia de estas se dice claramente desde el principio que el trabajo no se dirige solo a romanistas, sino también a lingüistas interesados en la historia de la lengua, exponiendo el fascinante desarrollo del latín a sus variedades lingüísticas hijas como tales y además como ejemplos de procesos que se pueden seguir más claramente en lenguas cuya lengua madre es conocida, como es el caso de las románicas, para poder aplicar estos enfoques a otros idiomas de su interés.

Este tomo consiste en 13 capítulos escritos por especialistas reconocidos de forma variada y asequible para el lector, con muchos ejemplos ilustrativos y a menudo divertidos. Como constatamos en la reseña del primer volumen de la serie *The Cambridge History of...* solo el título es ya una garantía de calidad y el segundo tomo, desde nuestro punto de vista, no rompe esta gran tradición editorial. Esta parte está dedicada a la memoria de tres romanistas: József Herman, Arnulf Stefenelli y Suzanne Fleischman, que de diferentes maneras estaban involucrados en el trabajo de este volumen pero que desgraciadamente vieron interrumpido su trabajo por la muerte.

En la introducción los editores repiten las nociones claves, ya presentadas en el primer tomo —*persistencia, innovación, influencias e instituciones*—, de las cuales las dos primeras forman el núcleo del primer volumen, *Structures*, y las dos últimas constituyen la base para el presente libro, donde las influencias, por lo visto, muestran cómo una familia de lenguas, a pesar de una gran herencia prestigiosa, como es la del latín, no obstante se desarrolla y funciona también en un mundo multicultural y de cambios históricos, lo que evidentemente tiene consecuencias lingüísticas muy obvias.

Como es pertinente, determinados capítulos tratan distintos problemas de definición relevantes para el entendimiento del libro y de otros del mismo tema, como es el uso de los términos *latín vulgar, tardío, hablado y literario* y cómo pueden engañar y dar la impresión de que se trata de campos separados y bien definidos cuando, como todos sabemos, son diferentes aspectos y, además, con mucha transgresión y solapamiento y en consecuencia dudosos e imprecisos sin una precisión en la presentación de dichas nociones.

Se puede constatar que la perspectiva sociolingüística que sirve de hilo conductor coherente en toda la obra da una visión muy fructífera e inno-

vadora, y, como lo indica Vårvaro en el primer capítulo, esta idea enriquecedora debe mucho al libro monumental de James Adams, *The regional diversification of Latin, 200 BC-AD 600*, Cambridge, 2007, que tanto ha contribuido a nuestro conocimiento de cómo era la situación sociolingüística latina sobre la cual se debe basar cualquier análisis evolutivo como se ha hecho en el presente volumen.

A pesar de su tamaño, este trabajo de Maiden, Smith y Ledgeway resulta ser una lectura sumamente entretenida y llena de perspectivas distintas. Resulta evidente que, a pesar de muchísima información detallada, una visión sociolingüística implica interpretaciones que, por muy bien fundadas que sean, siempre llevan consigo cierta especulación e incertidumbre, lo que de ninguna manera disminuye el valor del libro. Algunos contribuyentes han buscado ejemplos no solo ilustrativos sino también divertidos y hasta chistosos, lo que se puede considerar no solo un alivio para el lector, sino también un recurso mnemotécnico para que recuerde el lector el contenido de los capítulos.

También resulta evidente que habrá cierto solapamiento en cuanto a la información dada en los diferentes capítulos puesto que los temas cubren a menudo la misma información pero con perspectivas diferentes, enfocando así varios desarrollos y situaciones culturales y lingüísticas en el mundo románico desde su “nacimiento” hasta nuestros días. Y el llegar a la contemporaneidad enriquece el contenido y nuestro conocimiento. Es verdad que la idea de un libro que se pueda leer sin conocimiento previo de las lenguas románicas puede a veces cansar al romanista, pero se debe ver esto como un aviso y la proliferación de nuestro campo de estudio como una consecuencia de que nos encontramos en la situación privilegiada de tener un conocimiento muy profundo de la lengua madre, el latín, de la cultura en la que se usaba este idioma, el Imperio romano, así como de las culturas medievales tempranas y la cultura católica durante un milenio y medio.

El gran número de ejemplos concretos de diferentes partes de la Romania que dan los autores debe animar al lector para que continúe la lectura hasta la última página.

Los autores tratan además de contextualizar los capítulos refiriéndose a los maestros del siglo XIX y sus seguidores y críticos, lo que sitúa la discusión sobre las diferentes corrientes en una perspectiva diacrónica muy fructífera y la integra en el desarrollo de la lingüística general.

En el primer capítulo, “Latin and the making of the Romance languages”, Alberto Vårvaro nos presenta las características y la difusión de las lenguas románicas (aunque en cuanto a Suiza se refiere solo al oeste del país, donde se habla francés e italiano, marginando el retorromance y el italiano de los Grisones en el sureste). De una forma muy clara y pedagógica, repasa no solo estos temas sino que discute también las ideas de otros romanistas y toma como punto de partida el modelo de Schuchardt y

Gröber (*Stammbaum*), que trataba de relacionar los idiomas romances entre ellos. Para concretar el concepto de *latinización* relata un ejemplo púnico muy ilustrativo y muestra cómo una familia de origen púnico cambia de onomástica de *Jurathan* a *Jubzalan* a *Apuleius Maximus Rideus* (casado con *Thanubra*) a *Pudens Severus Maximus*; este último con un nombre completamente romanizado.

Más tarde relativiza el concepto de “hacerse romano” reflexionando en cómo “hacerse cristiano”, con la decadencia y caída del imperio, llegó a tener un papel más importante, pero del cual el latín seguía formando una parte decisiva, aunque con cambios normativos. Continúa la discusión enfocando el bilingüismo existente a la caída del imperio y la teoría del substrato de Ascoli sobre la influencia de lenguas no-latinas sobre la práctica del latín en diferentes partes que Vârvaro justamente considera difícil de probar.

Se trata de un capítulo muy rico y con una serie de discusiones fructíferas e interesantes, y para finalizar queremos hacer hincapié en la discusión respecto a cómo se deben entender los primeros textos romances y si los primeros documentos estaban redactadas de forma logográfica o alfabética, donde se opone a su coautor Roger Wright, lo que hace el tomo más interesante, ya que refleja aspectos de la polémica “interromanística”, un hecho que puede chocarnos pero que resulta enriquecedor como reflejo de la realidad científica.

En el siguiente capítulo, “The transition from Latin to the Romance Languages”, el latinista Michel Banniard continúa la discusión basándose en pruebas sociolingüísticas históricas con el fin de intentar establecer una cronología para el desarrollo del latín hasta los idiomas romances. Discute con bastante detalle métodos y problemas de la sociolingüística histórica que por razones obvias no pueden seguir los pasos de las investigaciones contemporáneas, ya que todo tiene que basarse en observaciones y comentarios escritos, y cómo los deben interpretar de forma científicamente correcta. Una pregunta fundamental es, evidentemente, ¿hasta cuándo funcionó el latín como medio de comunicación general? Y constata que entre el siglo sexto y el octavo la situación lingüística cambió tanto que los hablantes de la comunidad de habla parecen haberse sentido inseguros y el latín dejó de funcionar para la comunicación vertical, lo que analiza siglo por siglo al igual que la forma en que se iban diferenciando el habla y la lengua escrita. Finalmente, presenta un modelo para describir la transición del latín a los idiomas romances que resulta ser mucho más complejo y fidedigno que los anteriores, dándonos de esa manera una herramienta para analizar los sistemas dinámicos tanto diatópicos como dias-tráticos.

En dos capítulos, “Periodization” y “Evidence and sources”, Roger Wright discute de forma entretenida e informativa los problemas que sur-

gen al intentar dividir la historia de la lengua en épocas, como si se pudieran establecer criterios indiscutibles y fronteras estables en el tiempo durante el cual se han realizado los cambios lingüísticos. Está claro que la lengua siempre cambia, pero es un *continuum* y nadie cambia radicalmente su forma de hablar (y escribir) para dejar de hablar latín y pasar de repente a hablar romance. Parece evidente, pero, sin embargo, en muchas presentaciones de la historia de las lenguas los siglos parecen ser etapas bien establecidas, lo que, evidentemente no es verdad, algo que puede perjudicar nuestra idea de cómo era la situación histórica y lingüística. Es una lectura muy útil y, además presentada con un humor británico en el mejor sentido de la palabra.

En “Koinés and scriptae” Johannes Kabatek discute los procesos de convergencia lingüística en la formación de las lenguas románicas, es decir, el desarrollo de convenciones ortográficas en un nivel suprarregional y la creación de diferentes koinés romances. El término *scripta* fue introducido por Louis Rémacle¹, y representa la tradición ortográfica medieval, un campo desarrollado durante mucho tiempo por Carl Theodor Gossen, y se podría mencionar también, entre otros, los trabajos de Thomas Finbow, quien analiza muy claramente la influencia ortográfica latina en los idiomas romances². Kabatek elabora de forma resumida el método de investigaciones *scripta* y las características lingüísticas que entran en juego en este campo.

Hace un recorrido por áreas románicas desde el oeste hasta el este (con la excepción del retorromance y del rumano, por no tener testimonios escritos hasta relativamente tarde) de la koineización como se la puede estudiar en los textos medievales y nos da mucha bibliografía útil para que profundice en ella el conocimiento del lector.

Marius Sala discute varias nociones y su aplicación a la realidad lingüística actual relacionadas con contactos y préstamos lingüísticos en el capítulo “Contact and borrowing”. El tema es fundamental para el estudio del desarrollo de una lengua como lo demuestra Sala. Comienza dando cuenta de los diferentes tipos de contacto lingüístico existentes, tanto directos como indirectos, y el importante papel que juegan factores extralingüísticos para favorecer ciertas variedades o usos. El papel de épocas de bilingüismo está problematizado, y todo esto ilustrado con una gran cantidad de ejemplos concretos.

¹ *Le problème de l'ancien wallon*, 1948.

² “Late Latin Orthographic Techniques: The Evidence from Medieval Iberian Word-Separation Conventions”, en: *Latin-roman, oral-écrit: une histoire de continuités et de variabilités*, Université Gent & Einhard Research Institute for Medieval Studies, 21-23 March 2006, 2008, Gent. *Latin écrit-Roman oral? De la dichotomisation à la continuité*, Turnhout (Belgique): Brepols, 2006, pp. 159-184.

Enfoca cómo se pueden esperar influencias fonológicas y léxicas y la evolución complicada de la adaptación o aceptación de fenómenos o voces ajenas a las variedades románicas. Después de una amplia discusión sobre las contribuciones lingüísticas de una cantidad bien escogida de substratos se concentra en los superestratos germánico, eslavo y arábigo. Entre los muchos casos presentados podemos ver la gran influencia croata en los números del istro-romance (*ur* ‘uno’, *doi* ‘dos’, *tre* ‘tres’, *patru*, ‘cuatro’ y después con formas alternativas *ʃinʃ/ʃpet*, cinco *ʃase/ʃest* ‘seis’, *ʃapte/sed m* ‘siete’, *opt/os m* ‘ocho’ para continuar con unos números enteramente croatas *devet* ‘nueve’, *deset* ‘diez’, *jedanaist* ‘once’) y la complicada sintaxis de los números alternativos: *ʃapte kase* ‘siete casas’ – *sed m let* ‘siete años’. En el último caso podemos constatar que también el rumano usa la misma construcción eslava pero con lexemas, *unsprezece* (o *un ʃe*)³. Y termina constatando que el número de préstamos y su influencia sobre la estructura gramatical sube considerablemente en dialectos románicos hablados en regiones con un gran bilingüismo.

Es frecuente que las historias de las lenguas terminen con la Edad Media, pero Helena L. Sanson continúa estudiando y presentando el desarrollo de los idiomas romances hasta nuestros días en el capítulo “The Romance languages in the Renaissance and after”. Es un capítulo muy fructífero donde discute y relativiza la normalización de los idiomas romances y sus dialectos, aunque habría sido muy útil discutir también los conceptos fundamentales pero evasivos, como son *variedad*, *lengua* y *dialecto*. También cae en una trampa fácil y usa los siglos como términos *post* y *ante quem*, a pesar de relativizar de un modo muy apropiado la centralización y resurrección de las variedades románicas. Los ejemplos parecen muy bien escogidos, y continúa el relato de los cambios y la situación sociolingüística actual en el siguiente capítulo, “Geography and distribution of the Romance languages in Europe”, donde Alvise Andreose y Lorenzo Renzi presentan la situación y distribución de las lenguas románicas hoy en día en Europa. A pesar de cierto solapamiento dan una descripción detallada y muy fructífera sobre la situación geopolítica de las variedades románicas en Europa. Enfocan el dinamismo de estas lenguas en tiempos pasados y en la actualidad. Además discuten con mucha precisión la idea de la geografía lingüística del tiempo de Gilliéron y Ascoli. Los pros y contras de la geografía lingüística resultan evidentes y el uso y trabajo contemporáneo clarifican todo un campo prestigioso. El actual trabajo de este campo es el atlas lingüístico de las variedades ladinas en Tirol, que están realizando Hans Goebel y su equipo con mucho detalle y rigor (1998 y 2012).

³ Cf. Söhrman, “Balkanisms in Modern Romanian”, en Thede Kahl (ed.), *Balkanismen heute-Balkanisms Today-Balkanizmi segodnja*, Wien/Berlin: LIT, pp. 299-306.

Alberto Vårvaro desarrolla la importancia de la sociolingüística en la creación de las lenguas románicas en “The sociology of the Romance languages”. Este capítulo es la continuación de la primera del libro del mismo autor, pero aquí describe la situación sociolingüística de las variedades románicas y empieza con la situación de transición de estos idiomas. Enfoca el tema de cómo se puede averiguar el origen de las variedades romances desde una perspectiva sociolingüística en la vasta área que es la Europa meridional latina. Después de una discusión sobre cómo llegaron a tener estatus y usarse como lenguas nacionales y adquirir un estándar normalizado, hace hincapié en cómo ha cambiado la situación sociolingüística en las diferentes regiones de habla románica durante la historia y cómo se ha comentado, como en el ejemplo dado por Conon de Bethune, quien a finales del siglo XII constata que en la corte le critican por su lengua, ya que “Encor ne soit ma parole franchoise”. Termina el capítulo con una discusión sobre diglosia y variación y las relaciones diferentes entre los idiomas romances y las variedades no-romances.

Mari C. Jones y Christopher J. Pountain describen en “Romance outside the Romania” la expansión de las lenguas románicas fuera de Europa y la complejidad de zonas de diglosia, bilingüismo y variación debida a contacto lingüístico de las variedades romances con otras lenguas germánicas, indoamericanas, árabe y otras. En este capítulo no solo presentan el trasfondo histórico que supuestamente ha influido en el vocabulario y la estructura de las variedades romances. Aquí muestran además las influencias políticas como son *la oficialidad* y *la normalización* de un idioma en circunstancias multilingües, y sobre todo cómo el español, el francés y el portugués han ido cambiando en tierras del nuevo mundo. En el caso del castellano hay casos de sustrato como en el uso del gerundio inspirado por el quechua y el bilingüismo paraguayo, que lleva implicaciones socioculturales. El caso del francés es más bien uno de adstrato como la “competición” lingüística de Canadá y también la relación entre la variedad canadiense en relación con la norma del hexágono europeo. Un aspecto muy importante en este relato es evidentemente el cambio de código y sus consecuencias socioculturales en el habla.

Iris Bachmann discute el concepto de las lenguas criollas y las “pidgin” en “Creoles”, donde comenta y problematiza estas nociones en relación con las lenguas románicas y su distribución mundial y las consecuencias de esta. Como constata, el estudio de este “fenómeno” lingüístico empezó con los idiomas criollos surgidos de la expansión europea a partir del siglo XV y parece muy adecuado discutir este concepto, primero en términos generales, y después ir concretando con ejemplos, donde están involucradas las lenguas románicas. Enfoca muchos problemas de definición y desarrolla la interrelación de nociones como *criollo*, *pidgin*, *variedad vernacular*, *dialecto*, *estándar*. Al final regresa a la discusión sobre la koineización del

capítulo de Kabatek y la descriollización y la reestructuración de las lenguas.

Y termina el libro con una bibliografía sustancial y muy adecuada, más un índice que resulta imprescindible para la utilidad de un libro de este tema y envergadura y forzosamente servirá de libro de referencia para muchos romanistas futuros y otros estudiosos interesados en la lingüística y la romanística.

Con temas amplios y sin límites muy claros es evidente que hay casos de solapamiento, como hemos indicado, que se pudieran haber evitado, pero a la vez es menester reconocer que este libro será un libro de consulta habitual para la gran mayoría de lectores y que lo será no leyéndolo desde el principio al final, por lo que esta repetición de ciertos fenómenos fundamentales en realidad tiene sentido y facilita la lectura.

Ya en nuestra reseña del primer volumen notamos un detalle que habría facilitado el manejo del volumen y es la rara falta de no presentar los subcapítulos en el índice, lo que tampoco se ha remediado en este tomo. Complica la búsqueda de información de una manera innecesaria. Sin embargo, constatamos con satisfacción que en este volumen las notas están al pie de página y no al final del libro. También habría sido muy útil incluir un medianil para que el lector pueda marcar dónde hay algo interesante para sus estudios, pero no es más que un pequeño detalle.

Si pensamos en los lectores no-romanistas y en los romanistas no muy familiarizados con todas las lenguas y dialectos románicos a los que se dirige, el libro también habría sido beneficioso incluir un par de mapas para que se pudiera identificar la ubicación de variedades no muy conocidas fuera del ámbito de romanistas con interés por el área románica europea (y africana). A veces el lector no muy iniciado corre el riesgo de perderse o entender mal ejemplos de dialectos que no sean válidos para todas las variedades de cierto idioma, como es el caso a veces con el retorromance y el catalán.

Dejamos las quejas insignificantes y constatamos que la actitud holística y a la vez crítica resulta sumamente refrescante y renovadora e inspira muchos estudios nuevos. La amplia bibliografía y las muchas notas ayudan al estudioso a encontrar senderos para abrir nuevos caminos a la comprensión y análisis de la diacronía románica en toda su riqueza.

No obstante, resulta muy difícil criticar una obra tan rica en información y erudición que, a pesar de su amplitud, por necesidad tiene que presentar una selección de ejemplos representativos de todas las variedades románicas y sus estructuras desde todas las perspectivas lingüísticas. Resulta evidente que la obra de dos tomos a partir de ahora será un vademécum *sine qua non* para cualquier romanista y, sobre todo, para cualquier doctorando de alguna lengua románica, y, obviamente para muchos colegas de otras lenguas y asignaturas. Consideramos muy meritoria la meti-

culosidad de los autores en cuanto a ejemplificar y extender los análisis a todos los campos relevantes para el entendimiento de la rica pero espino-sa área lingüística que es la romanística, sin perder nada relevante para una presentación de esta envergadura. Humildemente, y con la esperanza de que la obra no falte en ninguna biblioteca científica digna de ese nombre, solamente nos queda agradecer a los autores su trabajo y hacer constar que este solo merece prácticamente elogios y ditirambos.

INGMAR SÖHRMAN
Universidad de Gotemburgo, Suecia

MALTE ROSEMEYER (2014): *Auxiliary Selection in Spanish. Gradience, gradualness, and conservatism*, Ámsterdam: John Benjamins. ISBN: 978-90-272-5920-2. 313 pp.

Un marco teórico ecléctico, que recoge lo mejor de lo publicado sobre el tema desde muy diversas perspectivas lingüísticas (aunque la tipología se lleva la palma), y un corpus sobre el que aplicar ese entramado conceptual –y que se extiende desde 1270 a 1669–, conforman el sentido de esta investigación, cuya idea central es la de descubrir por qué el auxiliar *haber* se erigió en vencedor sobre *ser* en la construcción que terminó siendo una de las formas de expresión de pasado del español actual. La edificación de los sucesivos capítulos y epígrafes tiene lugar en torno a una hipótesis –la amalgama *haber + participio de pasado* habría nacido con una función temporal (expresión de la anterioridad), frente a la de *ser + participio de pasado*, que se habría concebido como aspectual (manifestación del resultado)–, y alrededor de tres objetivos: 1) analizar la utilidad de los distintos acercamientos que conducen a alimentar la hipótesis de arriba; 2) argumentar el proceso gradual de cambio, que llevó a *haber + participio de pasado* a sustituir a *ser + participio de pasado*, y 3) explicar algunas inconsistencias en el marco de una gramática basada en el uso. Naturalmente, una serie de requisitos teóricos, expuestos en el segundo capítulo, serán necesarios para abordar el objetivo de determinar los condicionantes por los que un auxiliar u otro es elegido, y que permitirán predecir la trayectoria del cambio de *ser + pp* a *haber + pp*. El acercamiento al objeto, pues, cabe hacerse bien desde un punto de vista semántico (propiedades particulares del verbo: ya sean aspectuales –acabado/no acabado; perfectivo/imperfectivo; estativo / no estativo...–, o de otra índole), bien desde un punto de vista sintáctico (consideración de la agentividad, inergatividad, inacusatividad, argumentos del verbo, etcétera), bien desde el lado sintáctico y semántico a la vez, o bien desde el estrictamente morfológico. En todo